

CRONICA DEL MES

ENERO 1980

El mes de enero de 1980 se va a caracterizar por tres grandes variables: la crisis política nacional, la unidad de la izquierda y la intensificación de la represión.

El día 2 de enero, Mons. Romero, Arzobispo de San Salvador, convocó a una reunión dialogal y mediadora entre el Alto Mando militar y los miembros de la Junta y el Gabinete. El intento de mediación y entendimiento resultó infructuoso y tardío, pues muchas de las posiciones habían sido tomadas de antemano. Efectivamente, los funcionarios pertenecientes al Unión Democrática Nacionalista (UDN) ya se habían retirado del gobierno antes de la reunión. Por su parte, el COPEFA, que no asistió al Arzobispado, mientras se sostenía esa reunión se presentó a las cámaras de TV para dar su respuesta a los funcionarios firmantes; respuesta ambigua, en la que se concedían algunos puntos y se mostraban inflexibles en otros, pero sin haber mediado una negociación. Este retiro significaba un retiro de la confianza al equipo gobernante, pero se explicaba perfectamente por el hecho de tener otra alternativa política, ya que el 31 de diciembre la Democracia Cristiana había presentado un proyecto de gobierno a la Fuerza Armada, y tal solución era más aceptable al Alto Mando y al gobierno de los Estados Unidos. Ante esta nueva situación se suceden rápidamente las renuncias de altos funcionarios del Estado, incluyendo los miembros civiles de la Junta. Únicamente no renunciaron los titulares de Defensa y los militares de la Junta, con lo que el gobierno quedó en manos castrenses, a la espera de un nuevo proyecto político. Lo que más extrañó fue que los titulares de defensa permanecieran en sus puestos, y no los pusieran a disponibilidad, lo que indicaba donde estaba realmente el poder político.

La Democracia Cristiana, entre acusaciones de oportunismo y de traición, puso sus condiciones a la Fuerza Armada para hacerse cargo del gobierno junto con los militares y algunos independientes. Pasaron días hasta que se pudiera juramentar a un par de ministros y a varios subsecretarios; cada semana se iba juramentando otros ministros y funcionarios, pero se terminó el mes sin que se formara el gabinete, careciendo del Ministro de Agricultura que impulsaría la Reforma Agraria,

Eugenio Anaya h.

ria, y careciendo también de Ministro de Planificación. Los demás partidos políticos, UDN y Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) se negaron a formar parte del gobierno; tan poco quisieron tomar parte otros personajes independientes; y la empresa privada fue rechazada públicamente por el PDC. El gobierno "de lujo" de la última parte del año anterior dio paso a un incompleto gobierno, y se tuvo que recurrir a personas de escasa relevancia que por disciplina de partido o por fidelidades personales ocuparan los cargos aún vacantes.

La otra gran variable del mes viene representada por la unidad de la izquierda salvadoreña. El BPR, el FAPU y el UDN constituyen la llamada Coordinadora Nacional, ente que pretende enlazarlos orgánicamente y base para una ulterior unidad plena. También constituyen una unidad los grupos político militares de las FPL, RN y PCS. En su presentación pública y en sus documentos unitarios, invitan a las demás fuerzas y organizaciones democráticas y abiertas a que se unan en un gran frente popular, iniciando un proceso de aglutinamiento, de desradicalización y de apertura ideológica y política. El ingreso del ex-Ministro de Educación a las FPL le brinda un fuerte apoyo de parte de un sector importante de la pequeña burguesía, y demuestra la sinceridad en la apertura de la izquierda hacia ese sector. La Coordinadora Nacional convoca a una gigantesca manifestación para el día 22 de enero, aniversario del levantamiento campesino de hace 48 años, y que se convertirá en la mayor concentración popular de la historia de El Salvador, en una demostración de unidad, de apoyo multitudinario, de fiesta y alegría popular, pero que terminara con un baño de sangre en el centro de la capital.

Por la mañana del día 22, y cuando ya se estaba organizando la manifestación sobrevolaron la muchedumbre dos avionetas con la matrícula cubierta, regando Malathión, un insecticida sumamente venenoso. Sin embargo el pueblo se mantuvo sereno y comenzó su desfile de la unidad. La prensa, radio y televisión extranjeras se congregaron en la

manifestación, y fueron testigos de los hechos. Cuando un cuerpo de la manifestación se encontraba ya ante la Catedral, del Palacio Nacional y otros edificios oficiales y comerciales se lanzó una ofensiva contra la manifestación con intensas ráfagas de ametralladora de parte de los cuerpos de seguridad y de personas vestidas de civil. En las calles quedaron más de 20 cadáveres, y más de 200 personas resultaron heridas. Posteriormente, el resto de la manifestación siguió hasta la Universidad Nacional, donde fue hostigada, tiroteada y ametrallada por un cerco militar.

La tercera variable es el notable incremento de la represión, hasta alcanzar cotas que nunca antes, ni en los peores momentos de los ex-presidentes Molina y Romero, había alcanzado. De acuerdo a los datos publicados por los periódicos, fueron más de 300 los muertos por motivos políticos en el mes, a los que se añaden muchos más heridos y desaparecidos.

El mes de enero, por consiguiente, nos introduce en un año de gran agitación social, y de gran inestabilidad. Parece que se ha impuesto la solución de las dos RR: represión y reformas. Hasta el momento sólo hemos sufrido la primera, la cual se ha acentuado sobre todo límite; de la segunda sólo tenemos promesas. La unidad de la izquierda, que se ha iniciado en el año es otra promesa, cuya realización dependerá de muchos factores internos y externos. Queda adelante, pues, un año cargado de incertidumbre, pero con una débil esperanza de paz.

EN ESTE NUMERO:

CRONICA DEL MES/ LA CONGELACION DE TIERRAS Y LA REFORMA AGRARIA/ EL CARACTER DEPENDIENTE DEL SECTOR INDUSTRIAL, SUS EFECTOS EN LA CRISIS ACTUAL/ LA NACIONALIZACION DE LA BANCA, ¿PARA QUE Y PARA QUIENES? / NOTICIAS.